



## La Fuerza del Encuentro

Leena Kurki

El libro: *La Fuerza del Encuentro. La Vida y Obra de un Pedagogo Social (2021)* recoge la historia de diferentes etapas de mi vida como investigadora en Finlandia y en todo el mundo. El texto cuenta la historia de la cristalización de la investigación y la reflexión sobre la Pedagogía Social uniendo muchos componentes pedagógicos y sociológicos.

El libro ha sido elaborado a través de mis libros anteriores y es una especie de memoria de reflexiones y vivencias personales. Este artículo intenta ser un resumen de los contenidos más significativos del libro.

Si bien los recuerdos que rememora el libro son variados y coloridos, su núcleo central es común y coherente. Me focalizo en pensar en los Seres Humanos en cuanto personas únicas y valiosas, sus encuentros e interacciones en la comunidad con otras personas de igual valor.

La teoría *Gemeinschaft-Gesellschaft* del sociólogo alemán **Ferdinand Tönnies** (1855-1936) ha sido la piedra angular de mis reflexiones durante décadas. La "**nueva sensibilidad**" descubierta por **Herbert Marcuse** (1898-1979) y sus puntos de vista sobre la estética, la filosofía, el pensamiento crítico y la nueva práctica creativa también han sido fundamentales para la cristalización de mi pensamiento sociopedagógico.

Rápidamente incorporé la Animación Sociocultural ("**Sosiokulttuurinen Innostaminen**") a mis reflexiones, enriqueciendo la Pedagogía Social al traer consigo una fuerte filosofía de

participación y de “hacer participar” y sus elementos pedagógicos, sociales y culturales. Entonces creo que yo coincido con **Ezequiel Ander- Egg** (n. 1930), quien piensa que la Animación y la Educación Continua son parte de la misma realidad, son dos caras de la misma moneda. Se necesita una política de Animación para que la Educación Continua sea eficaz. Creo que esta política es fundamental para toda la Pedagogía Social. Sin ella esta se marchita.

He escrito varios libros de texto sobre Animación Sociocultural. El primero fue *La Animación Sociocultural (2000)*, con el que traje la Animación a Finlandia. Más adelante, en mis libros, reflexiono sobre la Animación en el contexto de la ciudadanía, los ancianos, la prisión, la escuela, el turismo y el ocio así como el liderazgo. Temas que también han sido abordados en el presente libro.

Tönnies y Marcuse ya me han hecho creer que la Pedagogía Social requiere un fuerte enfoque en lo que es una comunidad “genuina” y quiénes son las personas actores de la comunidad. Para apoyar la argumentación, encontré el personalismo y desarrollé una pedagogía social personalista en el libro *Persona y comunidad. Pedagogía Social personalista (2002)*.

El pensamiento personalista tiene sus raíces en la antigua Grecia, pero en la filosofía actual surgió en Francia a principios del siglo XX, como el existencialismo, como una protesta contra el orden social imperante. El énfasis más influyente es el personalismo francés, cuya figura central es **Emmanuel Mounier** (1905-1950). Según el personalismo, es necesario entender que una persona contiene libertad abierta a la otra persona, no egocentrismo como en el individualismo. Una persona se desarrolla y madura específicamente en la relación con otra persona y, por lo tanto, la persona y la comunidad están siempre en estrecho contacto entre sí.

**Paulo Freire** evalúa la relación entre persona y comunidad con el estado de las sociedades de la misma manera que Mounier. Ambos parten de una realidad histórica concreta aquí y ahora. De hecho, la “persona” de Mounier y la “conciencia” de Freire están muy cerca una de la otra, y Freire, a menudo, es descrito como un personalista. Sin embargo, Mounier también reflexiona mucho sobre la espiritualidad. Freire no usa tanto este término, pero ambos hablan de trascendencia, y para Freire, la trascendencia es precisamente el movimiento espiritual del hombre para “ser más cada día”. En este contexto, Mounier, en particular, enfatiza la importancia de la vocación. La importancia de la espiritualidad asimismo se enfatiza en mis propios escritos, relacionándolo también con la “nueva sensibilidad” de Marcuse.

Tanto para Mounier como para Freire, el diálogo es una base esencial para la vida con otras personas. El diálogo crea solidaridad. Además, ambos piensan que, aunque el hombre es parte de la naturaleza, es tan especial que tiene oportunidades integradas para cambiar el mundo. En el personalismo, y especialmente en el freireanismo, la persona se entiende, sobre todo, como participante y agente dinámico. Siempre hay una dimensión ética en el desarrollo del agente que incluye el compromiso humano y el compromiso con la acción, un factor que integra la experiencia vital de la persona. En la acción, el hombre, al mismo tiempo, ejerce su libertad al elegir y al crearse y construirse a través de ella. La acción siempre se desarrolla junto con otras personas, pero Mounier y Freire no entienden la comunidad como un colectivo, una masa, pero la preservación de la singularidad humana es fundamental, es decir, una persona es una persona junto con otras personas.

Además del argentino **Ander-Egg**, otro “gurú” de la animación sociocultural es el francés **Jean-Claude Gillet** (1941-2020), que ha analizado el mundo como Tönnies, Marcuse y Mounier. Gillet ha configurado la reflexión en una metáfora de un mundo frío, que mira al pasado y un mundo cálido que mira hacia el futuro. En un mundo caliente, la Animación es un movimiento de resistencia social y una reacción a los sistemas dominantes y opresores. El mundo caliente es participación comunitaria y actividades pedagógicas. El enfoque ideológico es fuerte. Por otro lado, el mundo frío no busca cambiar la sociedad como el mundo caliente. La Animación tiene un valor puramente técnico al servicio de la estructura técnica de la sociedad. Constantemente se introducen nuevos métodos de moda sin críticas y se imaginan que con tal animación es posible ocultar problemas visibles y mantener la sociedad como es.

Con todo ello, mi pensamiento social pedagógico personalista ha ganado muchas tonalidades, colores y nuevos enfoques enriquecidos durante los viajes realizados, dependiendo de cuál ha sido la cultura, religión, filosofía u otra base espiritual a la que se ha vinculado el debate comunitario.

El libro no se centra únicamente en la teoría, sino en mis viajes y experiencias y en la amplia gama de filosofías y pensadores que he traído conmigo. Van de los jesuitas al budismo, del maquiavelismo al samurái, de Buber a Gandhi, etc. A todos les une, entre otras cosas, una reflexión sobre la relación entre el individuo y la comunidad, es decir, qué es una persona cuando trabaja en comunidad junto a otras personas. América Latina (especialmente Colombia) e India se han vuelto particularmente cercanas a mí para encontrar el núcleo de la Pedagogía Social.

Algunos pensamientos indios en el corazón de mi Pedagogía Social encajan en este resumen. Como Rabindranath Tagore, lo enfatizó en que la espiritualidad oriental y la actividad occidental deben necesariamente enfrentarse. Por un lado, la "habilidad de vivir" enfatizada por Jiddu Krishnamurt es, probablemente el objetivo principal de toda la actividad sociopedagógica. La habilidad de vivir es un gran arte, más grande que cualquiera de los escritos. No las estudias en la Universidad, pero aprendidas en la vida diaria. La habilidad de vivir conecta a las personas con lazos de acción hacia objetivos comunes. La acción se basa en valores y en un camino ético y compasivo. Se ve que la humanización de la sociedad comienza con el individuo responsable de sus acciones. Todas las personas son iguales, fundamentalmente similares y el diálogo es una condición necesaria para la vida comunitaria.

**Leena Kurki**

**Febrero 2021**